



GUIM COSTA I CALSAMIGLIA

DECANO DEL COAC

GUIM COSTA I CALSAMIGLIA

DECANO DEL COAC

GESTIÓN, EQUILIBRIO Y RESULTADOS

“Pocas cosas, pero bien hechas”, ese es el lema del equipo de Guim Costa i Calsamiglia, decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña, para marcar los cuatro ejes de actuación principal de la Junta de Gobierno que dirige; comenzando por la organización del Congreso de 2026 -del que también es director- y la relación con las administraciones públicas para la capitalidad, una vez que la UNESCO declarase a Barcelona como Capital Mundial de la Arquitectura; así como sentar las bases para la Fundación de Arquitectas y Arquitectos de Cataluña, aprobada por unanimidad en la Asamblea del COAC y de la que se siente especialmente orgulloso; un tercer eje referido al ejercicio profesional, del que destaca la gestión de los concursos públicos y la mesa de agilización de licencias, entre otros objetivos; para concluir con la optimización y mejora de todo el entorno informático y del programa de visados del Colegio; tareas, todas ellas, que suponen un significativo avance para el COAC y que se producen en un momento “genial” para la arquitectura catalana, como asegura Guim Costa i Calsamiglia en esta entrevista.

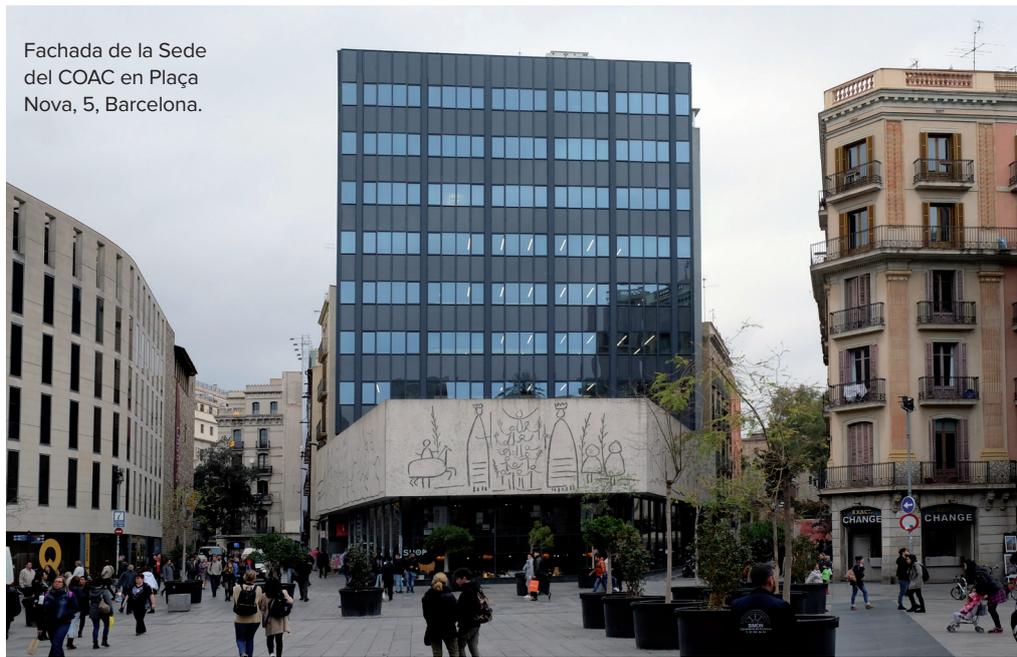


Ser responsable del otro Colegio Oficial de Arquitectos con más representación de España -aparte del COAM- no es tarea fácil, sobre todo cuando su organigrama territorial -que a la vista resulta enrevesado- está vertebrado en seis demarcaciones con independencia propia; existe una Junta de Gobierno compuesta por doce vocales, incluido el decano y los presidentes de las seis demarcaciones. A esta descentralización se suman, a su vez, las diferentes agrupaciones internas, también independientes en su gestión y con su propia estructura. Efectivamente, no debe ser nada fácil coordinar un organigrama tan ramificado y autónomo, a pesar del optimismo que su decano nos transmite en esta entrevista, en la que nos argumenta el porqué de esta complejidad.

Velar por la calidad arquitectónica, defender y difundir la arquitectura social y culturalmente son, entre otras, las principales funciones que desempeña el Colegio de Arquitectos de Cataluña, del que es decano; y lo hace a través de sus seis demarcaciones -Barcelona, Girona, Tarragona, Lleida, Comarcas Centrales y Ebre-. Pero, díganos señor Costa, ¿por qué se considera más operativa, para los arquitectos y para la sociedad, esta fórmula de vertebración?, ¿no sería más eficiente centralizar los servicios en la sede del COAC?

“El proyecto del Colegio de Arquitectos de Cataluña nace hace 150 años, con la creación de la Asociación de Arquitectos de Cataluña. Empezó así, siendo una asociación. Con esto, lo que quiero decir, es que no es un proyecto que se plantee de nuevo en los tiempos actuales, donde la digitalización está a la orden del día, sino que se plantea en un momento donde cada una de las provincias de Cataluña tenía su importancia. Nació a partir de que la Universidad de Barcelona cediese un espacio a unos cuantos arquitectos que crearon la primera asociación; a partir de ahí empezó a crecer. En aquellas épocas, que no eran digitales, la proximidad de los que dirigían la institución era muy interesante. En el caso de la Cataluña actual, en la

Fachada de la Sede del COAC en Plaça Nova, 5, Barcelona.



<< El músculo del visado se encuentra en la sede del COAC; y si hay que dar alguna ayuda a cualquier demarcación se hace desde aquí >>

que para cruzar desde Terres de l'Ebre hasta Girona inviertes tres horas y media, he de decir que la gente que dirige la entidad de cada demarcación te agradece mucho la presencia”.

“La Junta del Colegio de Arquitectos de Cataluña está compuesta por doce vocales. Siempre que hablo de nuestra junta digo que somos doce, en la que me incluyo yo; incluyo al tesorero, a la secretaria, a tres vocales -que cuando me presenté a las elecciones escogí como parte de mi equipo- y luego se complementa con seis vocales más, que son los presidentes elegidos en las diferentes demarcaciones. No están designados por el decano y son como los delegados de esa demarcación hacia los órganos de gobierno del COAC. Todo esto lo digo porque somos doce las voces que tenemos que tirar adelante con la institución, que es el Colegio de Arquitectos de Cataluña. Explicaré ahora un ejemplo que me parece importante, al ser polos opuestos: en Terres de l'Ebre son 150 arquitectos colegiados mientras que en Barcelona son 8.500. Sin embargo hay que ponerse en la mente de Junta de cada demarcación para dar

servicio de la misma manera a todos los colegiados, estén en Barcelona o en Terres de l'Ebre. En el caso del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España (CSCAE) vendría a ocurrir lo mismo; es decir, cuando de Ceuta y Melilla acuden sus decanos a la junta en representación de sus 40 arquitectos, vienen como lo podemos hacer el decano del COAM y yo, que representamos 11.000 arquitectos colegiados cada uno; y al final todos tenemos el mismo voto en el Consejo, eso es lo importante. En el caso de Cataluña me siento muy cómodo y orgulloso con esta unidad de actuación; tenemos un solo NIF y muchos servicios centralizados como son la Oficina Consultora Técnica o la de concursos. No obstante, si en Tarragona -por ejemplo- tienen interés en hacer una exposición sobre la evolución de la ciudad romana de Tarraco, ellos cuentan con su independencia en la cuestión cultural: mesas redondas, actividades alrededor de la sociedad civil... por estar más cercanos, en su propia demarcación. Y digo Tarraco y sus ruinas romanas, →

como podría decir el agua en Terres de l'Ebre, el Ampurdán o la Cerdaña; el caso es que esta proximidad es bonita, pero también lo es el que haya una figura como la del decano y la Junta de Gobierno de Cataluña que representa a todo el territorio catalán. También es verdad que ahora el visado, que puede ser digital, sería mucho más fácil centralizarlo en Barcelona; y en cierta manera ya funciona así, de hecho el músculo del visado se encuentra en la sede del COAC; y si hay que dar alguna ayuda a cualquier demarcación se hace desde aquí”.

¿Con qué magnitudes cuenta actualmente el COAC, en cuanto a colegiados, número de visados... qué datos relevantes nos puede dar?

“En cuanto al visado, considerando la última década, ha sufrido mucho desde la crisis del 2008 en la que hubo un bajón de casi el 90% de metros cuadrados visados. Los colegas a veces me dicen: ‘¡ostras lo que habéis pasado los arquitectos!’ Y no es lo que hemos pasado, es lo que estamos pasando desde el 2008; díganme qué empresa soporta un 90% de bajón en su negocio. Y es desde ese bajón desde donde hemos ido creciendo un poco cada año con gran esfuerzo, porque entre el 2008 y el 2013 hubo que hacer un esfuerzo enorme de reajuste en el Colegio Arquitectos de Cataluña, donde yo no estaba como decano. Pasamos de 300 trabajadores a 150 y ahora, poco a poco, se va creciendo. Otro dato es el de la cifra actual de arquitectos colegiados, que está alrededor de los 10.900, pronto llegaremos a los 11.000. Y en cuanto al visado se está creciendo un 14,8% con respecto al primer semestre del año pasado, como comunicamos en rueda de prensa; por lo que hay optimismo aunque haya menos expedientes, unos 4.600 menos de los que se visaron hace un año, estos son de más entidad, proyectos más grandes. Aproximadamente se han visado unos dos millones y medio de metros cuadrados. Al respecto, hay que tener en cuenta que todo lo que se hace en la administración pública no se visa, y se trata también de una

<< Se está creciendo un 14,8%, por lo que hay optimismo en el visado; aunque haya menos expedientes, pero de más entidad, de proyectos más grandes >>

actividad arquitectónica y urbanística de la cual me siento responsable como decano, por lo que hablo muy a menudo con la administración pública; es decir, no solo lo que visamos es lo privado, sino también hay estos equipamientos y vivienda pública que hay que desarrollar y promocionar para que se vayan haciendo de manera correcta. Al igual, está la necesidad de tener hechas 370.000 viviendas en los próximos años, por lo que hay que ponerse las pilas; y aquí, en el Colegio de Arquitectos de Cataluña, estamos al lado de la administración pública para ayudar a que esto tire adelante, tanto desde un punto de vista de hacer bien los concursos, como para una cuestión de agilizar las licencias y que los proyectos estén bien”.

Con referencia al patrimonio arquitectónico de Cataluña, ¿cómo se trabaja desde el COAC para la protección de los edificios emblemáticos e históricos?, ¿existe concienciación, por parte del ciudadano, del valor que supone para la sociedad preservar su patrimonio urbano?

“Aquí estamos tocando un tema importantísimo en las ciudades, digamos catalanas, españolas y europeas en general, que normalmente son ciudades con un patrimonio muy rico y consolidado, con un tejido urbano antiguo también consolidado y muchas veces bien construido que precisa mantenimiento. Lo que ocurre es que en muchas ocasiones se opta por salir fuera de la ciudad y construir de nuevo, en vez de rehabilitar lo que ya se tiene. Es ahí donde diría que hace falta todavía una concienciación mayor de que los núcleos antiguos son claves para la vida de la ciudad, que hay que cuidarlos y que los arquitectos y los urbanistas, las personas que proyectamos, debemos pensar en cómo dar nuevos usos a estos centros históricos y edificios antiguos, es decir,

cómo seguir dándoles vida. Se trata de dar vida a unos edificios que, según cómo se mire, son eficientes energéticamente: de muros anchos, hechos con materiales de proximidad, muchas veces cerámica, yeso, caña...; con lo cual hay que mirarlos con buenos ojos y buscar la manera de rehabilitarlos y renovarlos energéticamente antes de plantearse grandes actuaciones de obra nueva que también son precisas, como lo es necesariamente la rehabilitación”.

“En el caso de Barcelona nos encontramos con una ciudad muy rica en corrientes arquitectónicas y en edificios de muchas épocas, de la época del Modernismo, del Racionalismo... Es una ciudad muy compacta, muy pequeña en cuanto al territorio, y muy densa en cuanto a construcción y población. Se trata de una ciudad prácticamente agotada desde un punto de vista del territorio -lo que es el municipio de Barcelona-; y hay que empezar a pensar en cómo Barcelona y el área metropolitana debe crecer, diría también desde el punto de vista de comunicación interna. Por ejemplo, para ir desde Cerdanyola -que está a 12 kilómetros de Barcelona-hasta el centro de Barcelona estás una hora, porque los problemas de movilidad son muy grandes. Si se consiguiera que los diferentes municipios, de los treinta y pico que hay alrededor de Barcelona, tuvieran una comunicación mucho más clara y eficiente con la ciudad, podríamos entender el núcleo urbanizado como mucho más amplio, con el parque de Collserola en el centro de una ciudad de tres millones y medio de habitantes. Desde mi punto de vista si no se consolida es porque hay un problema de inversión, empezando por cercanías y los nuevos sistemas de transporte eficiente”.



Detalle de la fachada del COAC

Como socio estratégico de las Semanas de Arquitectura de Barcelona, ¿qué le diría usted a sus organizadores -Ayuntamiento de Barcelona y la Fundación Mies Van der Rohe-, con vistas a la octava edición?, ¿cómo podría mejorarse la programación de este importante evento?

“Desde el primer momento el Colegio de Arquitectos de Cataluña fue socio de este evento único con la Fundación Mies Van der Rohe, que es un departamento del Ayuntamiento de Barcelona; por lo que la Semana de la Arquitectura fue una iniciativa mutua entre el COAC y el Ayuntamiento para hacer llegar a la sociedad civil lo que hacemos los arquitectos y los urbanistas, pero haciéndolo de una manera divulgativa, pedagógica y con una comunicación clara. Esto empezó como Semana de la Arquitectura y nos pasó que, por el camino, ganamos la candidatura desde Barcelona para el Congreso de la UIA 2026 -Congreso Mundial de Arquitectura, de la Unión

Internacional de Arquitectos (UIA)-, que implicó que la UNESCO, por un acuerdo con la UIA, declarara Barcelona como Capital Mundial de la Arquitectura en el mismo año; por lo que tendremos el Congreso de la UIA en junio de 2026. Por este motivo, desde el Ayuntamiento, su principal promotor, se quiso dar a la Semana de la Arquitectura un empuje para empezar a calentar motores hacia el Congreso y la capitalidad del 2026. Todo empezó con Ada Colau al frente del Ayuntamiento y ahora sigue con el Jaume Collboni con una visión diferente, que es intentar incluir el máximo de entidades relacionadas con la arquitectura, el urbanismo y la creatividad, para que pongan en el escenario sus ideas y sus propuestas para que el 2026 sea un momento de eclosión de la ciudad vinculada con la arquitectura, el urbanismo y la creatividad, entre sociedad civil y técnicos arquitectos. Y eso tendrá su punto álgido en junio, que será el Congreso profesional,

para el que todos estamos trabajando y del cual yo soy el director”.

Con independencia de los Órganos de Gobierno del COAC, ¿qué papel desempeñan las agrupaciones internas del Colegio de Arquitectos?, ¿cómo están estructuradas en su organigrama?, ¿a quién reportan?

“Con respecto a las agrupaciones, a pesar de su descentralización -cada una tiene su junta, tesorero, secretario y presidente-, debo decir que para mí son de una riqueza enorme, porque son como think tanks -organizaciones sin ánimo de lucro-, como sitios de pensamiento que aportan al COAC una manera muy específica de innovación, novedades y propuestas desde un ámbito especializado de la arquitectura; como puede ser el urbanismo, el peritaje y la sostenibilidad, entre otros. Y ahora estamos en un momento donde hay gente muy buena vinculada a las diferentes agrupaciones, que también siguen teniendo el mismo →



El proyecto de renovación de la fachada de la sede fue llevado a cabo por el equipo formado por la sociedad Fuses-Viader Arquitectes SLP -Josep Fuses y Joan M. Viader- y los arquitectos Jorge Perea y Jordi Mansilla.

NIF del COAC, como las demarcaciones. Al final todos somos COAC, pero con un componente de territorialidad, con lo cual vienen a las asambleas y a las juntas con su problemática pero también con sus beneficios; porque las agrupaciones, cada una de ellas con sus especializaciones, también aportan al COAC su conocimiento. Por lo tanto las agrupaciones son de gran riqueza, aunque al mismo tiempo de gran complejidad de gestión. Para mí, o para cualquiera que pudiera estar como decano, gestionar tanta presidencia tiene su punto de dificultad.

Hay un tema que inquieta a todos los colegios de arquitectos y es el referido a los nuevos colegiados. En este sentido, ¿qué le diría a los jóvenes recién licenciados para que se colegien y hagan uso de las instalaciones del COAC?, ¿existe alguna ayuda de la que puedan beneficiarse?

“Yo creo que hay dos ejes que siempre explico a los más jóvenes, ambos muy importantes. Uno, que es que cuando acabas la Escuela de Arquitectura te sientes solo; en cierta manera, te sientes huérfano, porque de repente pasas de una

<< Ganamos la candidatura para el Congreso de la UIA 2026 –Congreso Mundial de Arquitectura– que implicó que la UNESCO declarase a Barcelona capital mundial de la arquitectura >>

época, como la que es estudiar arquitectura muy intensa, de talleres, de conocimientos en diferentes sectores, desde historia del arte y de la arquitectura hasta estructuras, pasando por instalaciones, haciendo proyectos, haciendo urbanismo... y cuando acabas la carrera te sientes de repente como con un vacío enorme... y te dices: ahora me tengo que enfrentar a la vida profesional, ¿cómo la afronto? Pues bien, la asociación de los arquitectos, o el Colegio de Arquitectos en este caso, es el que te puede permitir seguir en contacto con tus colegas de una manera, si quieres, similar a la Escuela de Arquitectura y empezar a crecer profesionalmente, porque ahí te encontrarás, y ahí entro en el segundo eje, a arquitectos más veteranos que tú, porque en

nuestra profesión es muy importante la transmisión de conocimientos entre mayores y jóvenes. Entonces, estas dos cuestiones yo las veo muy atractivas y claras; sencillamente acabo la carrera, ¿qué hago?... pues me asocio, me hago de este club, de gente similar a mí, independientemente de mi manera de pensar política y social; ahí me encuentro con técnicos como yo, donde podré compartir dudas y donde podré aprender. A ello hay que hay que añadirle las ganas de transmitir conocimientos entre las diferentes generaciones”.

“Además, nos asociamos para dar servicios y eso tenemos que hacerlo lo mejor posible, con la capacidad económica y de personal que tenemos. Todo ello al margen

de una serie de servicios que son de obligado cumplimiento en el COAC, y que los estatutos nos piden, como es la formación continua. Para ello tenemos Escola Sert, que funciona muy bien y es para reciclaje continuo de la profesión, sin ánimo de hacer competencia a ninguna otra institución educativa, al tratarse de una escuela profesional de reciclaje y de formación continua. Y más allá, el arquitecto que acaba la carrera, si no se colegia es porque no tiene proyecto para poder pagar cerca de 400 euros al año, pero ganas de colegiarse siempre las hay porque, como ya he comentado, esa sensación de soledad del profesional liberal existe y si te asocias estás un poco más acompañado. Conozco a muchos arquitectos jóvenes que no se colegian porque están trabajando a sueldo con otros arquitectos y no le ven un beneficio; yo lo que intento, o intentamos todos desde el COAC, es que le vean el beneficio a base del buen trabajo... tenemos que comunicar mejor, es verdad, pero sobre todo hay que hacer bien el trabajo, a partir de que lo haces bien las cosas ruedan”.

Considerando la hoja de ruta y objetivos de su Junta de Gobierno, ¿podría decirnos qué logros lleva materializados y qué trabajo queda aún por hacer?

“Ahora que hemos pasado el ecuador, hace dos años que ganamos las elecciones, nuestro gran lema ante la coyuntura del Colegio de Arquitectos de Cataluña era hacer pocas cosas pero bien hechas y nos marcamos cuatro ejes de actuación principal; uno fue la organización del Congreso de 2026 y la relación con las administraciones públicas para la capitalidad: el segundo ha sido crear la Fundación de Arquitectas y Arquitectos de Cataluña; el tercero es el ejercicio profesional, que es un poco como el cajón de sastre, donde entran nuestra preocupación para que los concursos se organicen como una plataforma de distribución del dinero público hacia los despachos de arquitectos, buscando siempre el perfil adecuado para cada proyecto en concreto; porque es igual de buena arquitectura rehabilitar la cubierta de un polideportivo en Sant Boi, como hacer una nueva biblioteca en Poble Sec, y hay que intentar buscar a través de los concursos públicos el mejor perfil; que no sean siempre los grandes

despachos los que se los llevan, y que éstos se queden también con los pequeños proyectos; e intentar que el dinero público sea una base para todos los despachos de arquitectos; y, por otro lado, está la mesa de agilización de licencias; en este sentido, tanto en licencias como en concursos públicos, no tenemos poder legislativo pero sí de acompañar a la administración y asesorarles; en eso estamos a tope. Después está el cuarto eje, que es la informática del Colegio; se trata de optimizar y mejorar todo lo que es el entorno informático y el programa de visados del COAC, que se digitalice al máximo. Estos son los cuatro ejes de actuación principal”.

“Quiero destacar que la Fundación de Arquitectas y Arquitectos de Cataluña la aprobamos por unanimidad en la Asamblea, algo que no resulta nada fácil y por lo que estoy muy orgulloso; la entramos en el protectorado antes del verano y para septiembre u octubre la tendremos aprobada; yo creo que será una herramienta clave. Pienso que hay dos herramientas claves, por un lado está la Fundación y, por otro, el Informe de Idoneidad Técnica (informe para verificar que el proyecto y la documentación técnica cumplen los requisitos de integridad documental, suficiencia e idoneidad) que ya se utiliza en Barcelona desde hace diez años, y que ahora estamos trabajando en extenderlo con una plataforma única de digitalización por todo el territorio con el soporte de la Generalitat, y esto lo estamos incentivando de manera especial desde el COAC”.

Y por último, señor Costa, si ponemos un tensiómetro a la arquitectura catalana, ¿qué valores nos daría?, ¿está sana o está por mejorar?

“La arquitectura catalana está en un momento genial. Yo creo que lo que ha pasado con la crisis es que el esfuerzo humano se redobla, hay que ser ingenioso, hay que tirar para adelante, hay que innovar. Yo creo que ahora mismo estamos en un momento muy bueno, de buena praxis profesional; y pondría un pero, que es la falta políticas públicas donde pongan calendarios y presupuestos para que todo este valor tan grande salga a la luz de una manera evidente”. #

